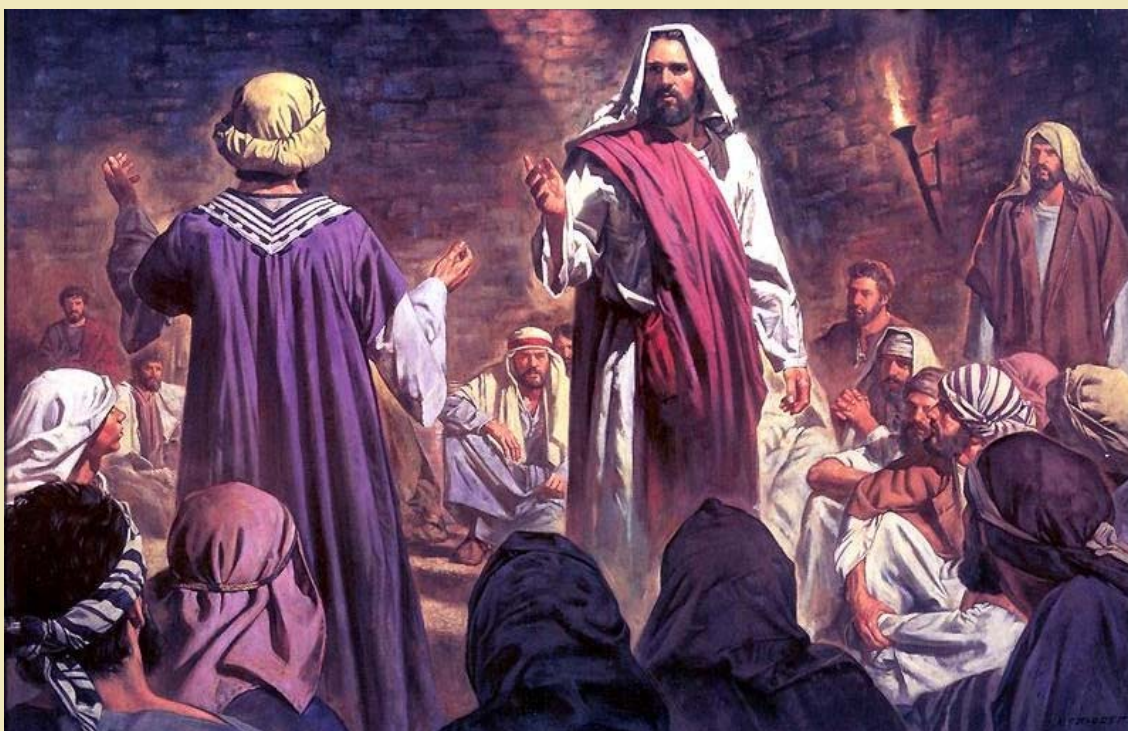


8º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia del 8º Domingo del tiempo ordinario describe, de forma vehemente y apasionada, el incondicional amor de Dios por la humanidad.

En la primera lectura, el profeta Oseas utiliza la imagen del marido apasionado para describir el amor de Dios por su Pueblo. Es preciso, sin embargo, decir que el amor de Dios descrito por Oseas es tan absoluto que sobrepasa la pura lógica del amor humano: Dios ama sin condiciones y en todas las circunstancias (también cuando el Pueblo rehúsa su amor y es infiel).

En el Evangelio, Jesús se presenta a sí mismo como "el novio"/Dios que viene al encuentro de su "novia"/Pueblo para inaugurar los tiempos nuevos de la Alianza y de la salvación definitivas. Los discípulos (los "amigos del novio") son aquellos que acogen a Jesús, que le acompañan y que se sientan con él a la mesa del banquete del Reino. Miembros de la comunidad de salvación, los "amigos" de Jesús viven en la alegría y en la fiesta.

La segunda lectura nos presenta el ejemplo de un discípulo apasionado por Cristo, Pablo. De esa "pasión" nace un compromiso firme con Cristo y una voluntad insobornable de testimoniar el "Reino". Por eso, no son significativos para Pablo los riesgos que corre, las oposiciones que tiene que vencer, las calumnias de los enemigos, los juegos entre bastidores de los adversarios; sólo le interesa que la propuesta de Cristo llegue a todos los hombres.

PRIMERA LECTURA

Me casaré contigo en matrimonio perpetuo

Lectura de la profecía de Oseas

2, 16b.17b.21 - 22

Así dice el Señor:

— «Yo me la llevaré al desierto,
le hablaré al corazón.
Y me responderá allí
como en los días de su juventud,
como el día en que la saqué de Egipto.

Me casaré contigo
en matrimonio perpetuo,
me casaré contigo
en derecho y justicia,
en misericordia y compasión,
me casaré contigo
en fidelidad,
y te penetrarás del Señor.»

Palabra de Dios.

1.1 Ambientación

El profeta Oseas ejerció su ministerio profético en el reino del Norte (Israel), a partir del 750 antes de Cristo, en una época bastante turbulenta.

En términos políticos, es una fase marcada por la violencia, por la inseguridad y por el derramamiento de sangre. Los reinados son cortos y terminan, invariablemente, en revoluciones, asesinatos, masacres. Por otro lado, el aventurismo de los dirigentes y los juegos de alianzas políticas con las potencias de la época, causan gran inestabilidad y anuncian al desastre nacional y la pérdida de la independencia (lo que acontece algunos años más tarde, en 721 antes de Cristo, cuando Samaría es arrasada por Salmanasar V, de Asiria).

En términos religiosos, es una época de gran confusión. Expuesto a la influencia cultural y religiosa de los pueblos vecinos, Israel acoge a diversos dioses extranjeros que cohabitan con Yahvé, en el corazón del Pueblo y en los centros religiosos. Se mezcla el Yahvismo con los cultos de Baal y Astarté; aunque Yahvé continua siendo, oficialmente, el Dios nacional es, entre el pueblo llano, bastante olvidado en favor de los dioses cananeos.

Por otro lado, las alianzas políticas con los pueblos extranjeros significan que Israel ya no confía en Dios y que prefiere poner su confianza y su esperanza en los guerreros, en los caballos, en los carros de guerra de las súper potencias; de esa forma, Asiria y Egipto dejan de ser realidades terrenas y humanas, para convertirse, a ojos de los israelitas, en nuevos dioses, capaces de salvar. El Pueblo pasa a confiar en ellos, prescindiendo de Yahvé.

Oseas parece haber tenido una vida familiar cargada de experiencias amargas. Los datos de Oseas 1-3 sugieren que el profeta se casó con una mujer llamada Gómer, que le era infiel. Esos datos no parecen ser una ficción literaria, sino datos reales de una verdadera historia de amor no correspondido: es la historia de un hombre que, amando intensamente a su esposa, pasa por la triste experiencia de su infidelidad y no encuentra otra salida que continuar amándola.

A pesar de todo, el drama personal que marcó la vida de Oseas fue, para él, un instrumento que le ayudó a comprender el comportamiento de Dios hacia Israel: Israel es como una esposa infiel que abandonó a su marido (Yahvé) para dar su amor a otro (Baal) o a otros (las grandes potencias políticas de la época), pone en ellos su esperanza y su felicidad; sin embargo, el amor de Dios por su Pueblo es más fuerte que la infidelidad de este y sigue existiendo, suceda lo que suceda.

Oseas desarrolla esta temática en un poema (cf. Os 2,4-25) que es, ciertamente, una de las páginas más bellas del Antiguo Testamento. Ese poema nos sitúa en un contexto judicial, como si el marido ofendido convocase a la esposa infiel a una disputa en el tribunal ("rib").

En la primera parte del poema (cf. Os 2,4-15), tenemos la acusación formal de Dios que enfrenta a Israel (la esposa) con su infidelidad a los compromisos adquiridos en el ámbito de la Alianza; en la segunda parte del poema (cf. Os 2,16-25) tenemos la solución del proceso.

Nuestra primera lectura es precisamente una selección de algunos versículos de esa segunda parte del poema.

1.2 Mensaje

Constatada la culpa de la esposa/Pueblo, ¿cual va a ser la actitud del marido/Dios? ¿Va a exigir que la Ley sea aplicada, que le sea dada la carta de divorcio y que la esposa/Pueblo sea condenada por su infidelidad? ¿Será que el amor ya ha terminado y que es imposible que continúe la relación?

No. Lo que el marido/Dios va a hacer es conducir a la esposa/Pueblo al desierto, "para hablarle al corazón" (v. 16b). El "desierto" es, en el universo religioso judío, el lugar ideal para el encuentro entre Dios y su Pueblo. Recuerda los tiempos ideales en los que Israel caminaba por el desierto, conducido por Dios, teniendo todos los días la experiencia del amor de Dios, sintiéndose frágil y dependiente, pero viendo a Dios caminando a su lado. El "hablar al corazón" está destinado a reavivar la llama del amor que se encuentra adormecida. Con su iniciativa, el marido/Dios tiene la esperanza de que la esposa /Pueblo le corresponda "*como en los días de su juventud*" (v. 17b), esto es, como en aquellos tiempos en los que Israel, caminando por el desierto, se sentía dependiente del amor de Dios, se emocionaba con los regalos de Dios (el maná, el agua...) y se entregaba confiadamente en las manos de Dios.

El marido/Dios está convencido que su iniciativa, fruto de un amor eterno e inquebrantable, despertará de nuevo el amor en el corazón de la esposa/Pueblo y que esta, reconociendo dónde está verdaderamente su felicidad, dejará a los amantes para apostar otra vez por esa relación única y eterna que un día, seducida por ofertas ilusorias de felicidad, abandonó. Entonces, el marido/Dios desposará de nuevo a su esposa/Pueblo, en un matrimonio para siempre (v. 21a).

Como regalos de bodas, el marido/Dios ofrecerá a la esposa/Pueblo la justicia y el derecho, el amor, la misericordia (v. 21b) y la fidelidad (v. 22a). Estos dones, posibilitarán una nueva actitud de la esposa/Pueblo y marcarán su nueva vida. Transformada por esos dones, la esposa/Pueblo podrá vivir en verdadera y total comunión con el marido/Dios (v. 22b).

Lo que es verdaderamente innovador en este mensaje de Oseas, es la afirmación de que el amor de Yahvé nunca acaba, incluso cuando el Pueblo se aparta de los caminos de Dios. Dios no vuelve a amar porque el Pueblo se arrepienta de su mal camino y decida volver. Sino que Dios ama siempre, sin condiciones, incluso cuando el Pueblo se encuentra lejos; y es ese amor nunca desmentido el que va a provocar la conversión del Pueblo y le llevará al encuentro, a la comunión plena con Dios.

La relación de Dios con su Pueblo (como la de Oseas con su esposa) entra en la "ilógica" del amor: a pesar de la infidelidad, Dios continúa amando porque, simplemente, el amor que siente por su Pueblo es eterno y no puede dejar de amar; y el Pueblo infiel ha de volver a Dios porque sabe que sólo ahí encuentra el verdadero amor.

1.3 Actualización

✚ Oseas utiliza la imagen del marido apasionado para describir el amor de Dios por su Pueblo. Es preciso sin embargo decir que el amor de Dios descrito por Oseas sobrepasa la pura lógica del amor humano, para convertirse en amor ilógico, irracional, incondicional, total. Dios ama más allá de toda lógica humana; Dios ama más allá de todo merecimiento; Dios ama a pesar de todas los fallos e infidelidades; Dios ama porque, simplemente, no puede dejar de amar (independientemente de la respuesta que encuentre). Conociendo la "calidad" y la profundidad del amor de Dios, se nos ofrece la certeza de que no estamos solos, abandonados, entregados a nosotros mismos.

✚ Cómo debemos amar a los hermanos? ¿Hay fronteras para el amor? ¿Podemos excluir a quien no es de nuestra familia, o de nuestra raza, o de nuestra asociación, o de nuestra religión? ¿Podemos excluir al menos a nuestros enemigos, a aquellos que nos traicionaron y nos hicieron mal?

Saquemos conclusiones: la lógica del amor de Dios es la lógica "ilógica" de un amor total e incondicional, que se derrama sobre el hombre cuando el hombre no lo merece y traiciona los designios de Dios. De acuerdo con la lógica de Dios, ¿nuestro amor podrá tener fronteras?

✚ Particularmente significativa es la consideración de que el amor transforma y renueva, incluso a distancia. Es el amor nunca contradicho del marido apasionado el que va a cambiar el corazón infiel de la esposa y a hacerla regresar. Es, también, una lección a tener en cuenta: el odio o la agresión separan, levantan muros de división, impiden la comunicación, favorecen una espiral de no entendimiento, yerguen barreras de enemistad y de separación; sólo el amor lleva a los otros a transformarse, a renovarse, a sentir la necesidad de dialogar, a volver a la comunión y al encuentro. Las guerras y los conflictos no se resuelven con actitudes de intransigencia y de violencia, sino que se resuelven con la fuerza del amor.

✚ La historia de la infidelidad de Israel, de la que Oseas habla, debe llevarnos a repensar nuestra relación con esos ídolos que hoy, en tantos momentos, ocupan nuestra vida.

¿Cuales son los falsos dioses que atraen nuestra atención, que conquistan nuestra lealtad, que condicionan nuestras opciones y que nos apartan de nuestros compromisos con el verdadero Dios?

Salmo responsorial

Salmo 102, 1 - 4. 8 y 10 — 13

V/. El Señor es compasivo
y misericordioso.

R/. El Señor es compasivo
y misericordioso.

V/. Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

R/. El Señor es compasivo
y misericordioso.

V/. Él perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

R/. El Señor es compasivo
y misericordioso.

V/. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen
nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

R/. El Señor es compasivo
y misericordioso.

V/. Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles.

R/. El Señor es compasivo
y misericordioso.

SEGUNDA LECTURA

Sois una carta de Cristo, redactada por nuestro ministerio

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios

3, 1b-6

Hermanos:

¿Necesitamos presentaros
o pedir os cartas de recomendación?

Vosotros sois nuestra carta,
escrita en nuestros corazones,
conocida y leída por todos los hombres.

Sois una carta de Cristo,
redactada por nuestro ministerio,
escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo;
no en tablas de piedra,
sino en las tablas de carne del corazón.

Esta confianza con Dios la tenemos por Cristo.

No es que por nosotros mismos estemos capacitados
para apuntarnos algo, como realización nuestra;
nuestra capacidad nos viene de Dios,
que nos ha capacitado para ser ministros de una alianza nueva:
no de código escrito, sino de espíritu;
porque la ley escrita mata, el Espíritu da vida.

Palabra de Dios.

2.1 Ambientación

La segunda Carta de Pablo a los Corintios, ya lo vimos el pasado Domingo, apareció en un momento particularmente tenso en la relación entre el apóstol y esa comunidad cristiana de Grecia. Algunas duras críticas de Pablo (en la primera Carta a los Corintios) a ciertos miembros de la comunidad que vivían de forma poco coherente con la fe cristiana, provocaron un cierto descontento en la comunidad; y ese descontento fue aprovechado por los opositores de Pablo, que crearon un clima de hostilidad contra el apóstol. Pablo fue acusado de estar cuidando sólo sus intereses y de predicar una doctrina que no estaba en consonancia con el Evangelio anunciado por los demás apóstoles. En opinión de sus detractores, el hecho de que Pablo no presentara ninguna "carta de recomendación", que probase su autoridad para anunciar el Evangelio, significaba que la doctrina por él predicada no era digna de fe.

Al conocer lo que pasaba, Pablo fue a Corinto; pero esa ida no sólo no resolvió el problema sino que lo radicalizó. Debió producirse un intercambio violento de argumentos y de palabras y Pablo fue gravemente ofendido por un miembro de la comunidad.

Algún tiempo después Tito, amigo y colaborador de Pablo, fue a Corinto con la misión de calmar los ánimos y de intentar la reconciliación. Cuando volvió, Tito traía buenas noticias: las diferencias habían sido superadas y los corintios estaban, otra vez, en comunión con Pablo.

Fue entonces cuando Pablo escribió la segunda Carta a los Corintios. En ella el apóstol explica tranquilamente a los Corintios los principios que siempre han orientado su trabajo apostólico (cf. 2 Cor 1,3-7,16) y desmonta los argumentos de sus adversarios (cf. 2 Cor 10,1-13,10). Estamos en los años 56-57.

En el texto que hoy se nos propone, Pablo responde con ironía a sus adversarios. Ellos se habían presentado en Corinto como legítimos enviados de otras prestigiosas comunidades cristianas y con sus credenciales en regla. Alardeaban, además de eso, de su superioridad en relación con Pablo, en cuanto representantes auténticos de la gloriosa tradición de Moisés. Pablo, en contrapartida, nunca había presentado a los corintios sus "cartas de recomendación" que garantizaran su autoridad y la verdad de su anuncio.

2.2 Mensaje

Respondiendo a las objeciones de los adversarios, Pablo proclama que su "carta de presentación" es de otra índole, pero no por eso menos valiosa. Lo que garantiza su autoridad y la verdad de su ministerio no son palabras escritas en papel y que tienen una validez relativa, sino que es una realidad viva, palpitante, que fácilmente puede ser vista y comprobada por todos y que es la comunidad de Corinto.

Pablo trabajó, con empeño, seriedad y amor incondicional en favor de los cristianos de Corinto. De ese empeño nació una comunidad viva, comprometida, entusiasta, dinámica, una auténtica "carta de Cristo", escrita por el Espíritu Santo (v. 3). El éxito de ese trabajo no puede, con todo, ser atribuido a Pablo, sino al mismo Dios: fue Dios quien llamó al apóstol, quien le dio la capacidad para trabajar y para ganar a los corintios para Cristo.

Ahora, si Dios llamó a Pablo, si le confió el cuidado pastoral de la comunidad cristiana de Corinto, si le dio la capacidad para trabajar y para llevar a los corintios a Cristo, si a través del ministerio de Pablo Dios hizo nacer una comunidad viva, entusiasta y comprometida, eso ¿no significa que Pablo tiene un mandato de Dios? ¿Dios le entregaría la responsabilidad de la comunidad si no confiase en él y si no le considerase intérprete autorizado de la Buena Noticia de Jesús?

Los detractores de Pablo se llaman a sí mismos representantes de la gloriosa tradición de Moisés. Pero Pablo ha sido llamado por Dios para el ministerio de la nueva Alianza, de una Alianza que no es "de letra" (como la antigua Ley), sino "de Espíritu". Su ministerio es, por tanto, superior al ministerio de esos que se llaman representantes de la gloriosa Ley de Moisés.

2.3 Actualización

✚ Una de las cosas que más impresiona en cualquiera de las cartas de Pablo es la "pasión" que él manifiesta sentir por Cristo. Tras la experiencia en el camino de Damasco, Cristo se convierte en el centro de su vida, en su referencia fundamental, en la razón de ser de su vivir, en la motivación para todo lo que él hace. A partir de ahí, ya no le importan a Pablo los riesgos que corre, las oposiciones que tiene que vencer, las calumnias de los enemigos, los juegos entre bastidores de sus adversarios. Sólo le interesa que el mensaje de Cristo llegue a todos los hombres y que otros hagan esa experiencia liberadora que un día cambió radicalmente su propia vida. Esa idea está presente, de forma más o menos difusa, en este texto que se nos propone como segunda lectura. En esta línea, nuestro texto nos sugiere algunos interrogantes.

¿Qué lugar ocupa Cristo en nuestra vida? ¿Él es el centro de nuestra existencia? ¿Dar testimonio de su proyecto de liberación es más importante para nosotros que las calumnias de las que somos blanco, que las incomprendiones que padecemos, que la ironía y sonrisas de los que prefieren vivir separados de los valores del Evangelio?

✚ Otra cosa que impresiona en Pablo (y que en este texto también está presente), es esa convicción que siempre manifiesta de ser solamente un instrumento sencillo y limitado del que Dios se sirve para actuar en el mundo. A pesar de ser evidentes los frutos de su acción, Pablo no se envanece por la obra realizada, ni habla de sus

brillantes cualidades humanas o de su buena estrategia pastoral; tiene conciencia de que el bien que hace no es obra suya, sino de Dios.

Meditar, de vez en cuando, en esta actitud de Pablo, nos ayudaría a controlar la tentación de orgullo y de autosuficiencia.

✚ La intrigas, las maledicencias, las envidias, las luchas por el poder, los juegos entre bastidores para "quemar" a determinada persona, son realidades que, tristemente, forman parte de la vida de nuestras comunidades cristianas (de entonces y de hoy). Son el reflejo de nuestras limitaciones, de nuestra imperfección, de nuestra humanidad. Aparecen cuando olvidamos lo esencial y cuando centramos nuestros intereses en cosas secundarias. A veces, significan que apostamos por valores claramente anti-evangélicos.

Cuando estas realidades aparecen en el día a día de nuestras comunidades cristianas, conviene que nos preguntemos acerca de lo que está fallando y acerca de los valores que están condicionando nuestras tomas de postura.

✚ ¿Cómo debemos lidiar con la incomprensión, con las intrigas y con la maledicencia? ¿Respondiendo con la misma moneda? ¿Abandonándolo todo y dimitiendo de nuestras responsabilidades?

La actitud de Pablo nos dice que debemos continuar cumpliendo, con amor, nuestra misión, sin entrar en polémicas estériles, sino dejando que nuestras buenas obras hablen por sí mismas.

Aleluya

St 1, 18

El Padre, por propia iniciativa,
con la palabra de la verdad,
nos engendró, para que seamos como
la primicia de sus criaturas.

EVANGELIO

El novio está con ellos

† **Lectura del santo evangelio según san Marcos**
2, 18-22

En aquel tiempo,
los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno.

Vinieron unos y le preguntaron a Jesús:

— «Los discípulos de Juan
y los discípulos de los fariseos ayunan.
¿Por qué los tuyos no?»

Jesús les contestó:

— «¿Es que pueden ayunar los amigos del novio,
mientras el novio está con ellos?
Mientras tienen al novio con ellos,
no pueden ayunar.
Llegará un día en que se lleven al novio;
aquel día sí que ayunarán.
Nadie le echa un remiendo de paño sin remojar
a un manto pasado;
porque la pieza tira del manto,
lo nuevo de lo viejo, y deja un roto peor.
Nadie echa vino nuevo en odres viejos;
porque revientan los odres,
y se pierden el vino y los odres;
a vino nuevo, odres nuevos.»

Palabra del Señor.

3.1 Ambientación

Jesús continúa recorriendo el espacio geográfico de Galilea y cumpliendo su misión de anunciar el "Reino". Empieza, sin embargo, a crecer la ola de contestación a su predicación. Tomando como pretexto algunos casos particulares cada vez más insignificantes, los líderes judíos manifiestan su firme oposición a la novedad del "Reino". Las polémicas y controversias marcan esta fase del camino de Jesús.

De forma general, Marcos narra las controversias siguiendo un esquema fijo, siempre igual: comienza con la presentación de la cuestión, continúa con la discusión y termina con un "dicho" final de Jesús. Este "dicho" no ofrece solamente la solución del "caso" en cuestión, sino que es siempre una autorrevelación de Jesús, de importancia decisiva para la comunidad cristiana del tiempo de Marcos y de todos los tiempos. Este esquema aparece, claramente, en la controversia sobre el ayuno (en la primera parte del Evangelio de hoy).

En el judaísmo, el ayuno es sinónimo de mortificación y de humillación. Es usado como forma de traducir la humildad con la que el creyente se debe presentar ante Dios. El ayuno aparece, también, como forma externa de expresar el luto y la tristeza. En ciertas circunstancias aparece, también, como forma de preparación para un acontecimiento relevante, normalmente para el encuentro con Dios. Los creyentes judíos ayunan para implorar de Dios el perdón de sus pecados (cf. 1 Re 21,27), para pedir algo difícil, por ejemplo, una curación (cf. 2 S 12,16.22), para pedirle que socorra en un grave peligro que amenaza a la comunidad (cf. Jl 2,12-17; Jdt 4,9-13) o para pedirle ayuda para cumplir una determinada misión (cf. Hch 13,2-3).

Entre los grupos religiosos del tiempo de Jesús, eran los fariseos los que daban más importancia al ayuno. Yendo mucho más allá de lo que estaba estipulado por la Ley (que sólo consideraba obligatorio el ayuno del solemne Día de la Expiación, (cf. Lv 16,29-31; Nm 29,7), acostumbraban ayunar dos días por semana (lunes y jueves).

Nuestro texto habla, además, de un grupo de discípulos de Juan Bautista que ayunaba. Probablemente su ayuno debe ser entendido como una forma de mortificación y de humillación, a fin de pedir a Dios el perdón de los propios pecados.

3.2 Mensaje

El Evangelio de este Domingo se presenta en dos partes. En la primera, Jesús discute la cuestión del ayuno (vv. 18-20); en la segunda, avisa acerca de la incompatibilidad de la antigua Alianza y esa nueva realidad que Él viene a proponer (vv. 21-22). Probablemente, Marcos junta aquí "dichos" de Jesús que, inicialmente, aparecen en contextos diversos.

La primera cuestión es a propósito del ayuno. Alguien no identificado interpela a Jesús acerca del hecho de que sus discípulos no ayunan, al contrario que los fariseos y

los discípulos de Juan Bautista (v. 18). Los objetores parecen reprochar veladamente a Jesús por el hecho de que Él no se preocupa de imponer a sus seguidores una práctica ascética que sea expresión de la actitud de humildad con la que el hombre se debe siempre presentar delante de Dios. ¿Es que Jesús no da importancia a que sus discípulos, a través del ayuno, se mortifiquen, se humillen y pidan a Dios perdón de sus pecados?

Propuesta la cuestión, viene la discusión del tema. Para enmarcar su posición acerca de la cuestión, Jesús hace a sus interlocutores una pregunta: "*¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos?*" La respuesta es tan evidente y tan poco polémica que el mismo Jesús se apresura a concluir: "*Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar*" (v. 19).

Más que la argumentación, lo que interesa aquí es el hecho de que Jesús se presenta a sí mismo como "el novio". El símbolo de las nupcias es un símbolo muy sugerente para la teología y para la catequesis de Israel. Se trata de un símbolo que, a partir de Oseas, fue corrientemente utilizado por los profetas para describir la relación de Alianza entre Dios y su Pueblo. En la imagen profética, el esposo/novio era el mismo Dios y la esposa/novia era el Pueblo. Al aplicarse el símbolo del novio a sí mismo, Jesús se auto presenta como el Dios que viene al encuentro de su Pueblo para inaugurar la nueva Alianza, prometida por los profetas. Y esa alianza ya no está hecha con un Dios distante e inaccesible, sino con un Dios que se hace hombre, que experimenta la realidad humana, que camina entre los hombres y que, a través de gestos concretos de salvación y de liberación, manifiesta su amor por los hombres. Él es el novio/esposo enamorado de su Pueblo que, con sus palabras y sus gestos, inaugura los tiempos nuevos de la Alianza y de la salvación definitivas. Jesús llamará a esa realidad nueva que él va a hacer aparecer, el "Reino de Dios".

¿Quiénes son esos "amigos del novio" que, en la perspectiva de Jesús, no pueden ayunar? La expresión alude a las costumbres nupciales en uso en la época, de acuerdo con las cuales el novio debía de estar siempre acompañado por su grupo de amigos durante el tiempo en que duraban las festividades nupciales. Ellos debían acompañarlo, organizar la fiesta, mantener el clima general de alegría. Los "amigos del novio" a los que se refiere son, evidentemente, los discípulos, ese grupo que se adhirió a la nueva Alianza que él vino a proponer y que acompañan a Jesús.

¿Por qué los discípulos de Jesús no pueden ayunar? Ellos fueron invitados por Jesús al banquete de la nueva Alianza (los tiempos nuevos de salvación y de vida plena) y aceptaron formar parte de la comunidad de Jesús. Dios, presente en Jesús, está en medio de ellos y les ofrece la salvación, la vida plena. Ahí no hay lugar para el sufrimiento, la angustia, la tristeza, porque la salvación definitiva está llegando. Los pecados pasados ya no interesan y no hay ninguna necesidad de expiación; lo que hay es esa nueva vida que Dios, en Jesús, les ofrece.

En una fiesta de bodas sería absurdo pedir a los amigos del novio que ayunasen; paralelamente, en la comunidad de la nueva Alianza la certeza del perdón y la experiencia del amor de Jesús (que es la expresión del amor de Dios) se excluye

cualquier motivo para la tristeza y la mortificación. El ayuno ya no tiene, pues, ningún significado.

La comunidad de "los amigos del novio" es una comunidad libre. Los interlocutores de Jesús estaban indignados por el hecho de que Jesús no imponía reglas rígidas a sus discípulos y no les obligaba a ayunar. Pero, Jesús a los "amigos", no les hace exigencias ni les impone obligaciones; solamente propone ideales y actitudes. Después de adherirse a Jesús, los discípulos sabrán claramente el camino a seguir y, por su propia iniciativa, lo seguirán.

La expresión "llegará un día en que se lleven al novio; aquel día sí que ayunarán" (v. 20), ¿significará que un día, en el futuro, los discípulos de Jesús sufrirán tristeza y angustia porque perderán el contacto con la vida definitiva y con el amor de Dios? No. La expresión se refiere a la muerte de Jesús, al momento en el que Jesús dejará de estar físicamente presente en medio de sus discípulos. En ese momento, los discípulos ayunarán, no por un imperativo legal, sino como expresión libre y espontánea de una aflicción interior, ocasionada por la añoranza y por el deseo ardiente del reencuentro con Jesús.

En la segunda parte del Evangelio, que la liturgia de este Domingo nos propone, Jesús aborda la cuestión de la relación entre la antigua Alianza y el Reino de Dios. Para definir esa relación, Jesús utiliza dos parábolas. "Nadie", dice Jesús, *"le echa un remiendo de paño sin remojarlo a un manto pasado; porque la pieza tira del manto, lo nuevo de lo viejo, y deja un roto peor"* (v. 21); también *"nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos"* (v. 22).

El "paño nuevo" y el "vino nuevo" simbolizan, sin duda, la novedad que Jesús trae, el Reino de Dios. El "vestido viejo" y los "odres viejos" simbolizan la antigua Alianza y todas las instrucciones en ella fundadas. En la perspectiva de Jesús, las dos realidades no pueden fundirse, tal es la diferencia entre ellas. Jesús vino a proponer una alternativa a lo viejo, no un "recauchutado". El Reino es una novedad radical; quien se adhiere a él, debe romper con los esquemas viejos, con los antiguos prejuicios, con los antiguos hábitos, con las antiguas formas de relacionarse con Dios.

Aquí Jesús ya no está hablando para sus primeros interlocutores, que argumentaban con la realidad judía para impugnar la praxis de los discípulos. Se dirige, más bien, a aquellos discípulos procedentes del judaísmo que no están preparados para romper radicalmente con las instituciones de la antigua Ley y que aún no perciben que el Reino propuesto por Jesús es una absoluta novedad.

Naturalmente, las palabras de Jesús constituyen también una poderosa interpelación a todos los que, aún conociendo la realidad del Reino, viven apegados al pasado y, dominados por la comodidad y por la pereza, tienen dificultad para aceptar los nuevos retos de Dios

3.3 Actualización

✚ El ayuno era considerado por los judíos como un importante acto religioso, fijo en el universo religioso de Israel. Servía para expresar, ante Dios, una actitud de mortificación y de humillación, de luto, de tristeza y de aflicción. Se entiende a la luz de un Dios distante, inaccesible, intolerante, que quiere ver al hombre expiar sus faltas con sufrimiento y con privaciones.

La Palabra de Dios que hoy se nos propone nos dice que "este" ayuno no tiene sentido, pues Dios no es así. La primera lectura nos garantiza que el amor de Dios por su Pueblo es como el amor de un marido eternamente enamorado, que no olvida a la esposa aun cuando ella sea infiel y abandone la relación. Él no quiere nuestra humillación y nuestra mortificación, sino nuestro amor y nuestra fidelidad.

✚ A propósito de la discusión sobre el ayuno, el Evangelio de este Domingo ofrece una importante revelación sobre Jesús: Él es "el novio"/Dios que viene al encuentro de su novia/Pueblo para proponerle ese tiempo nuevo de felicidad sin fin que es el tiempo del "Reino de Dios".

¿Cómo acogemos a Jesús y qué lugar ocupa en nuestro corazón y en nuestra vida? Por otro lado, ¿cómo nos situamos frente a esa propuesta del mundo que él nos hace? ¿Los valores del "Reino" que Jesús vino a proponer a su Pueblo son los valores que, en el día a día, animan nuestras opciones y nuestros comportamientos?

✚ Los "amigos del novio" son aquellos que Jesús llamó, que escucharon esa llamada y que se adhirieron a Jesús y a su propuesta de salvación. Viven alegres el tiempo presente y miran hacia el futuro con esperanza, pues saben que tienen un lugar en la mesa del Reino donde Dios ofrece la vida plena y definitiva. La vida del discípulo no puede, pues, ser una vida marcada por la tristeza, por la frustración, por el miedo, sino que debe ser una vida marcada por la alegría y por la esperanza.

Entonces, ¿por qué tantas veces los cristianos se presentan abatidos, tristes y asustados, con miedo y sin confianza? ¿Por qué, tantas veces, la participación en nuestras celebraciones litúrgicas no son una experiencia alegre y feliz, sino una experiencia tristona y aburrida?

✚ El "dicho" de Jesús acerca de la imposibilidad de que la novedad del "Reino" coexista con las viejas estructuras, debe hacernos pensar sobre nuestro apego a los viejos esquemas, a los prejuicios, a los viejos hábitos. Pero la dinámica del "Reino" exige de nosotros una conversión de nuestros esquemas mentales, de nuestros valores, de nuestros comportamientos. Sólo con una actitud permanente de vigilancia y atención, podemos superar la comodidad y la instalación para estar atentos y disponibles ante los desafíos siempre nuevos que Dios nos hace.

✚ Hoy la Iglesia sigue proponiendo la práctica del ayuno. Después de escuchar lo que Jesús nos dice en el Evangelio, ¿tiene sentido? Si el ayuno es una expresión de humillación, de tristeza, de dolor y de luto, no tendría sentido. Si es una privación de algo en vistas a compartir con nuestros hermanos más necesitados, entonces es un gesto de amor que sí tiene sentido; y si es una forma de educar nuestros sentidos, de aprender a controlar nuestro egoísmo y nuestros deseos, si es una pedagogía que nos ayuda a caminar progresivamente rumbo a la vida definitiva, entonces tiene sentido.